



“España, un día de estos, empezará a ser zona de reclutamiento para otro país, y el túnel del Estrecho facilitará el paso de las tropas coloniales de la República vecina, pues los políticos extranjeros que han venido por Barcelona y Madrid no lo han hecho tan sólo para recoger los silbidos del pueblo, sino para concertar pactos que permanecen en el secreto...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 382 (2ª Época). Julio 2024

1. **¿La española cuando besa...** *Manuel Parra Celaya*
2. **La bandera de mochila.** *Carlos León Roch*
3. **Relectura y revisión de Pedro Laín Entralgo.** *José Alsina Calvet*
4. **¿Por qué la historia olvidó a Rosario de Velasco?** *Luis Domingo*
5. **Sumar, Falange y una pintora en el Thyssen.** *Javier Compás*
6. **Los días en que las mujeres saludaban con un ¡Arriba España! en la peluquería.** *Jorge Vilches*
7. **El día que Pilar Primo de Rivera arregló su Morris.** *La Sinsorga*
8. **Rosario de Velasco y las vueltas que da la vida.** *José Catalán Deus*
9. **Los Flechas navales del Frente de Juventudes.** *Francisco Caballero Leonarte*
10. **Como siempre.** *Eduardo López Pascual*

Algunos lectores se sorprendieron -agradablemente- por la referencia a la mente privilegiada de Julián Marías en mi anterior artículo; como no deseo fatigarlos, acudo al popular una de cal y otra de arena y hoy me paso a una faceta que podríamos llamar más frívola; por ello, me propongo escribir sobre el beso y su carácter supuestamente punible, según recoge la coercitiva legislación española en este momento.

Me ha sugerido esta idea la noticia, del tipo de las que pasan desapercibidas por la mayoría, sobre la condena a un policía por besar a una detenida; no se aclara si el beso fue forzado o aceptado con resignación, aunque me inclino por lo primero; dejémoslo en que fue un beso ineludible, en todo caso, inapropiado para la situación, que habría merecido una fuerte amonestación de los superiores del agente y las disculpas del atrevido a la apresada. Resumámoslo en que se robó un beso, pero la acusación formal es de “agresión sexual”, más o menos como aquel que, en un momento de entusiasmo, estampó el Sr. Rubiales en los labios, no menos entusiasmados, de Jenni Hermoso. No he podido menos que evocar aquella simpática canción de Manolo Escobar, “Por un beso que le di en el Puerto...”

Al parecer, ahora está terminantemente prohibido robar un beso, es decir, sorprender a una moza en cuestión, al modo de escena de película, en la que la situación se resolvía de dos posibles maneras: o con un sonoro bofetón al osado o respondiendo con creces a la caricia amorosa, aunque lo más corriente -en el mundo del cine, insisto- era un rechazo inicial seguido del apasionamiento casi voraz de la sorprendida.

En todo caso, el cine es el cine, y la realidad social es otra cosa; con todo, se me hace muy cuesta arriba imaginarme a John Wayne, a Charlton Heston o al eterno galán Gary Grant recibiendo un notificación judicial por agresión sexual. Por otra parte, me alegro mucho de que mi edad y condición de fiel esposo, padre y abuelo, me evite el peligro de ir besando jovencitas de buen ver cuando la circunstancia parezca propicia...

El tema, sin embargo, va mucho más allá: en mi modesta opinión, se trata de una intromisión de la política en el ámbito social, y, lo que es peor, en la intimidad y el trato de las personas, concretamente entre un hombre y una mujer que puedan sentir una natural atracción; matizo: no he leído ninguna noticia, arresto o condena en el caso de que el beso, aun no consentido, se hubiera producido entre una pareja que no fuera heterosexual.

El fondo del asunto no es otro que la vigilancia y el control absolutos que procuran imponer las leyes diseñadas por nuestros políticos. Se añade a esta realidad

la creación artificiosa de problemas para entontecer más al personal, amén de la incesante política del miedo (catastrofismo por el calentamiento global, nuevas y curiosas epidemias...) y el inigualable arte de la mentira, entre otras cosas. El españolito desconoce si una determinada conducta en su esfera rigurosamente personal se recoge como delito en alguno de los innumerables Decretos Leyes que van surgiendo como las setas en otoño, a pesar de que esa figura legislativa quedaba reservada, según la Constitución aún vigente, como casos “extraordinarios y de urgente necesidad”.



Ya son muchas las voces que sostienen que hemos perdido la condición de ciudadanos para ser sustituida por la de vasallos, quizás con la diferencia de que, en la historia, a estos les quedaba el recurso de la rebeldía o la apelación a la figura real como árbitro en los litigios.

Además, fijémonos en que el resorte que manipulan sin piedad los políticos suele centrarse en el ámbito de lo emocional y escasamente en el de lo racional; el ejemplo más claro puede ser la inclusión de la figura del “odio” como agravante en el delito, cuando este odio, al ser un sentimiento, no es punible jurídicamente; dan fe de esta maniobra las innumerables fobias que se convierten en acusaciones, aunque de momento ni la claustrofobia ni la agorafobia, por ejemplo, entran en lo jurídico.

¡Pobres adolescentes más o menos hormonados! ¡Pobres parejas este verano, que tras el idilio vacacional de turno, experimenten un desamor provocado por infaustos celucos! Es posible que los juzgados -ya suficientemente saturados por el incremento de la verdadera delincuencia o por la corrupción política- no den abasto para dictaminar sentencias sobre besos robados, calificados de agresión sexual, y de su gravedad según el momento y las circunstancias; me estoy imaginando los interrogatorios de las partes (con perdón) sobre la intensidad y profundidad de esta posible agresión.

Volviendo al tono serio del asunto, me pregunto cuánto van a soportar los vasallos (antes, ciudadanos) este cúmulo de despropósitos que los políticos dejan caer en el mundo togado, además, siempre bajo sospecha; de momento, se vive con una triste resignación, pero puede llegar un momento en que se imponga el sentido común o la cólera del español cabreado, que sustituya a la mansedumbre de depositar un voto en la urna.

Me he ido por la tangente, y lo lamento, Dejo la pluma y el ordenador para canturrear aquello de “la española cuando besa es que besa de verdad..”, y, para no discriminar, lo amplió a ambos sexos y a todas las veleidades de género que se les ocurran, con permiso de la legislación vigente.

Muchos la tenemos en casa. Es una pequeña bandera nacional de unos 60 centímetros que usaban los soldados españoles en las guerras del Norte de África a principios del siglo XX. Tenía varios usos pero en aquellas luchas contra los moros con frentes poco estables, ante los bombardeos –casi manuales- de nuestros primitivos aviones, esas banderas colocadas sobre las mochilas de los soldados, identificaban a los propios para evitar el fuego amigo. También, al caer en combate y no siendo posible su traslado, al enterrarlo en tierra extraña, se le cubría la cabeza con esa pequeña y entrañable tela. Y hay otras banderas.

El pasado día 20 de junio el Ayuntamiento de Cartagena apareció engalanado preparado para festejar el X aniversario del reinado de Felipe VI. Miré las banderas, eran siete; cuatro de España en el frontal izquierdo, una de Cartagena, otra de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, y otra, final, de la UE.



Volví a mirarlas, y me vi representado en todas y cada una de ellas. Muy cartagenero, pero español por encima de todo; con la ilusión de que la CARM progrese a una verdadera comunidad regional, no solo capitalina, y con la esperanza de una nueva comunidad de naciones, continental. No le puse pegas a ninguna de ellas.

En otra época del año se colocan las banderas de las cuatro cofradías de Semana Santa. Soy fervoroso cofrade de una de ellas, pero respeto y aprecio a las otras tres porque las tres forman parte de la normalidad “procesional”. No me gustaría que se izara una bandera ajena, de otra religión, de otra tendencia, pero acataría, toleraría y admitiría que fuera izada en un edificio representativo de esa otra religión, de esa otra tendencia.

En los edificios públicos, en los bienes urbanos, las representaciones deben significar a todos los que se acogen a ellas. En el ejemplo aducido, a todos los cartageneros, a todos los que vivimos en la Región, a todos los españoles y a todos los que aspiramos a una comunidad supranacional. Otros signos representativos de identidades o tendencias no compartidas, deberían tolerarse y limitarse al propio ámbito afectado. Porque a mí no me representan.

En el año 2010 publiqué, en Ediciones Nueva República, *Pedro Laín Entralgo, el político, el pensador, el científico*. Han pasado 14 años desde esta publicación, y, como considero que la relectura y la revisión forman parte del trabajo intelectual, creo que ha llegado el momento de volver sobre lo que escribí entonces, no tanto para retractarme de nada de lo que defendí, sino para añadir nuevas consideraciones y nuevas perspectivas.

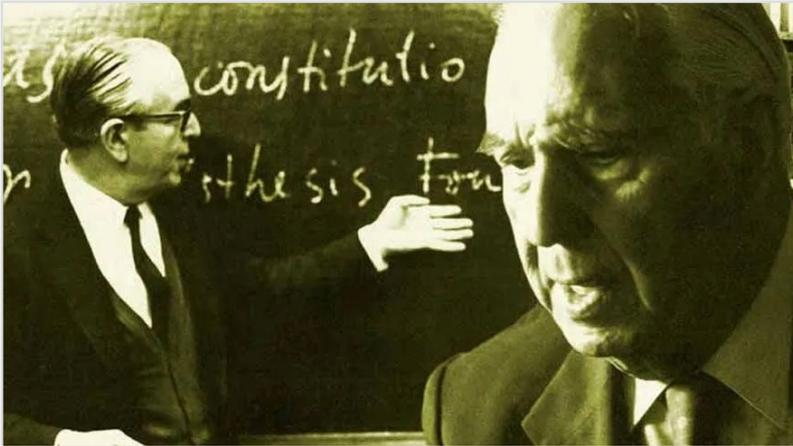
Los tres ejes de la figura de Laín, como político, como pensador y como científico, no son absolutamente simétricos: su obra científica en el terreno de la antropología médica y de la historia y teoría de la medicina, puede ser considerada prácticamente al margen de las otras dos. En cambio, las figuras de político y de pensador están estrechamente enlazadas. No puede explicarse *La generación del 98 o España como problema*, y mucho menos *Los valores morales del nacional-sindicalismo*, sin tener en cuenta la militancia falangista de Laín. Mi relectura y revisión versará sobre estas dos facetas del personaje.

Históricamente, podemos considerar tres etapas de la andadura de Laín como político activo y pensador político:

1. La etapa “falangista radical”, que va desde los años de la guerra civil, cuando se une en Burgos al equipo de Dionisio Ridruejo, bajo el paraguas protector de Serrano Suñer, hasta la caída en desgracia de este en 1942.
2. La etapa del “falangismo universitario”, que se inicia en 1951, con el nombramiento de Joaquín Ruiz Giménez como ministro de Educación y el nombramiento del propio Laín como rector de la Universidad de Madrid, y acaba en 1956, cuando las movilizaciones de estudiantes falangistas se ven desbordadas por activistas vinculados al Partido Comunista, se producen graves incidentes y Ruiz Giménez y su equipo son cesados. A partir de aquí Laín se desvincula, no solamente del régimen de Franco, sino también de la militancia falangista.
3. La etapa de colaboración con el Congreso para la libertad de la Cultura, entidad financiada por la CIA, cuya finalidad era el combate cultural contra la influencia soviética y, en el caso español, la preparación del postfranquismo, en base al “europeísmo” y las ideas federalistas (o confederalistas). En mi libro no me ocupe de esta tercera etapa.

En las etapas falangistas de Laín hay un sincero intento de superación de la guerra civil y de la recuperación de la unidad entre los españoles, lo cual le honra, que es una consecuencia directa del pensamiento falangista. En esta línea esta la

recuperación de la poesía de Antonio Machado, o el intento de devolver a Ortega su cátedra de Metafísica, que no fue aceptada por el propio filósofo. Sin embargo, un análisis posterior de su obra doctrinal más importante, *Los valores morales del nacional-sindicalismo*, revela algunos aspectos doctrinales poco ortodoxos, que ya anuncian, de alguna manera, su posterior evolución hacia el liberalismo conservador.



En Falange abundaron los escritores y los poetas (García Serrano, Dionisio Ridruejo, Torrente Ballester, los Rosales, etc.), pero faltaron pensadores sistemáticos, que dieran cuerpo a su doctrina. Laín quiere asumir este rol, y *Los valores morales del Nacional-Sindicalismo* es el intento más serio en este sentido.

Al inicio, Laín hace una afirmación totalmente ortodoxa: dice que no se puede ser *nacional* olvidando la faceta *sindical*. En otras palabras: todo patriotismo que no se preocupe de la justicia social, es un falso patriotismo. De alguna manera Laín está “señalando al enemigo”, la derecha católico-monárquica alfonsina, con la cual establecerá más tarde una polémica, con su representante orgánico, Rafael Calvo Serer. Al libro de Laín, *España como problema*, contestará el intelectual valenciano con el escrito *España sin problema*.

En este sentido, cabe señalar dos hechos. En primer lugar, que la situación actual de España, a punto de diluirse en la UE, o de fragmentarse en republiquetas étnicas (o ambas cosas a la vez), demuestra que España sigue siendo un problema. En segundo lugar, es que ambos autores acabaron abandonando sus ideales respectivos para evolucionar hacia un liberalismo conservador: Laín renegó de su falangismo, y Calvo dejó de defender la “monarquía tradicional” para apuntarse al carro de la monarquía liberal.

Para Laín, los “valores morales” del nacional-sindicalismo son la moral nacional y la moral del trabajo (personalmente creo que debería llamarles valores políticos). La síntesis entre estos valores no se produce solo en España, sino que se está produciendo en toda Europa dando lugar al Estado *nacional-proletario*, en clara referencia a los regímenes nacional socialista en Alemania, y fascista en Italia.

Lo “nacional” y lo “sindical o social” aparecen como tesis y antítesis que se fusionan en una síntesis que es el nacional-sindicalismo. Aunque Laín no hace ninguna a Hegel, es evidente a una especie de dialéctica hegeliana. Hasta aquí no hay ningún problema, pues asumir la dialéctica hegeliana no significa asumir el conjunto

de la filosofía de Hegel. El problema empieza cuando, en su búsqueda de los orígenes de la “moral nacional”, Laín los encuentra en ¡la Revolución Francesa !

Laín cita la batalla de Valmy, donde las tropas francesas, formadas por ciudadanos movilizados, fueron al combate al grito de ¡Viva la Nación!, como origen de la “moral nacional”. La pregunta es ¿esta Nación jacobina tiene algo que ver con “la unidad de destino en la Universal? ¿tiene algo que ver con los orígenes históricos de la nación española de la mano de los Reyes Católicos? ¿incluso dentro del ámbito francés tiene algo que de ver con la definición de Maurras de la nación como “tierra de los muertos? La respuesta es que no. Aún más, están en las antípodas.

Los movimientos políticos que han dado lugar a estos estados *nacional-proletarios* (sería más esclarecedor llamarlos fascistas) se caracterizaron, entre otras cosas, por una búsqueda de la autenticidad nacional. Pero esta búsqueda puede llevar a lugares muy distintos si buscamos en naciones diferentes. Tanto Italia como Alemania eran naciones de origen muy reciente, unificadas de la mano del liberalismo radical de Garibaldi la primera, y del militarismo prusiano y luterano, aliado con los románticos defensores de la teoría del *volksgeist* la segunda.

Obviamente, el caso español es muy diferente. Si buscamos el *ser* de España remontándonos a sus orígenes, nos vamos a los Reyes Católicos, que culminan la obra de la Reconquista, unen los reinos de Castilla y Aragón e inician la extensión de la Hispanidad por América. El origen de España, a diferencia del de Italia o Alemania, es muy anterior a la Modernidad. Su nieto, Carlos I de España y V Emperador del Imperio Romano Germánico luchará contra la incipiente Modernidad que representa el luteranismo. Sus descendientes continuarán la lucha, pero al final serán derrotados, y la paz de Westfalia dará origen al mundo moderno, con sus estados nacionales y sus monarquías absolutas.

Como ha señalado Alenxadr Dugin, tanto en el nacional-socialismo alemán como en el fascismo italiano encontramos muchos elementos ideológicos propios de la Modernidad (más en el primer caso que en el segundo), y ello es debido al origen de sus respectivas naciones. Tal como hemos señalado, el caso de España es diferente, y consideramos un error de apreciación buscar el origen de la “moral nacional” que predicaba el nacional-sindicalismo en la Revolución Francesa.

A pesar de sus muchos aciertos y de sus muchas aportaciones, creemos que este error de Laín se instala en el centro de su idea del nacional-sindicalismo. En este sentido pensamos que Ortega y Gasset, que nunca fue falangista pero que influyó en la Falange, se aproximaba mucho más cuando escribió que el era “nada moderno y muy siglo XX”.

Después de su rotura definitiva, no solamente con el régimen de Franco, sino con el pensamiento falangista (lo cual no tenía por que ir junto), Laín empezó a

colaborar con la delegación española del Congreso para la libertad de la Cultura, entidad financiada por la CIA, cuya finalidad era la lucha cultural contra el comunismo soviético, en plena Guerra Fría. En España esta institución se dedicó a sembrar ideas “europeístas” y federalistas que cobrarían cuerpo en la Transición y que se materializarían en el Régimen de 1978. Este proceso ha sido muy bien estudiado por Ivan Velez en su libro *Nuestro hombre en la CIA*.

Poco después de la muerte de Franco, Laín publicó lo que venían a ser sus memorias, bajo el título de *Descargo de conciencia*, uno de sus libros menos afortunados. Todo el mundo tiene derecho a cambiar de ideas y a evolucionar. Lo que no es de recibo es querer cambiar la propia historia y reconstruir el pasado en lugar de asumirlo. Como demuestro en mi libro, en su etapa de “falangismo universitario” Laín y sus amigos (Tovar, Ridruejo) siguen siendo falangistas. Presentar esta etapa como “liberal” es una clarísima falsificación de la realidad.

4

¿Por qué la historia olvidó a Rosario de Velasco?

Luis Domingo para HoyEsArte.com

La obra de la pintora Rosario de Velasco (Madrid, 1904 - Barcelona, 1991) es un buen ejemplo del denominado "retorno al orden" en España, un movimiento paralelo a la Nueva Objetividad alemana y al Novecento italiano con un estilo que supo combinar tradición y modernidad. De Velasco admiraba a pintores como Giotto, Masaccio, Piero della Francesca o Mantegna, a Durero, Velázquez y Goya, pero también a artistas de vanguardia como De Chirico, Braque o Picasso y a los protagonistas de esa vuelta al orden en Alemania e Italia que conoció a través de revistas y exposiciones celebradas en la década de 1920 en Madrid.

El Museo Nacional Thyssen-Bornemisza le dedica ahora una exposición que reúne una treintena de pinturas fechadas entre 1924 y 1950 –los años más destacados de su trayectoria– y una sección dedicada a su trabajo como ilustradora, que revela a una dibujante de gran versatilidad, lo que se comprueba en sus obras para la edición de 1928 de *Cuentos para soñar*, de María Teresa León, o las de *Cuentos a mis nietos* (1932), de Carmen Karr.



Comisariada por Miguel Lusarreta y Toya Viudes de Velasco, sobrina nieta de la artista, la muestra pretende redescubrir y poner en valor su obra tras años de relativo olvido. Junto a pinturas bien conocidas y conservadas en museos, como su Adán y Eva (1932), del Museo Reina Sofía; La matanza de los inocentes (1936), del Museo de Bellas Artes de Valencia; Maragatos (1934), del Museo del Traje de Madrid, o Carnaval (anterior a 1936), del Centre Pompidou de París, se exponen por primera vez obras de la colección familiar y de diversas colecciones particulares.

Nunca hasta ahora se le había dedicado una exposición a De Velasco por la gran dificultad que presentaba su organización, ya que la mayoría de las obras que pintó en su primera época estaban en paradero desconocido. Entre las documentadas pero perdidas durante décadas, y recientemente localizadas en colecciones particulares, están Cosas (1933), Maternidad (1933), Gitanos (1934) o Pensativa (1935), así como varias ilustraciones de libros o un dibujo preparatorio del óleo Carnaval (anterior a 1936). Además se han descubierto otras de las que no se tenía noticia, como Bodegón con peces (hacia 1930) o Niñas con muñeca (1937).

Biografía.- Nacida en Madrid, en el seno de una familia acomodada, Rosario de Velasco comenzó su formación a los 15 años en la academia del pintor costumbrista Fernando Álvarez de Sotomayor, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y director del Museo del Prado en dos ocasiones. De esos años es su Autorretrato (1924), en el que firma ya con un monograma compuesto por las iniciales R, D y V, inspirado en el de Durero y que ha sido fundamental en la labor de localización de algunas de sus pinturas.

Pero la joven artista es consciente de que debe ir más allá de la tradición y abrirse a las vanguardias. Además, quiere competir en un mundo mayoritariamente masculino. Su actitud abierta y su inquietud cultural le llevan a relacionarse con muchos de los creadores de su generación, en especial con pintoras y escritoras como Maruja Mallo, Rosa Chacel o María Teresa León. Entre sus amigas se encuentran igualmente Mercedes Noboa, Matilde Marquina, Concha Espina o Lili Álvarez, campeona de tenis a la que retrató en la década de 1930.

En el año que termina sus estudios, 1924, participa en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid y comienza su incursión en la ilustración. En la década de 1930 goza ya de un considerable éxito, participa en numerosas muestras colectivas y concursos, como la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1932, en la que presenta el lienzo Adán y Eva, con el que obtuvo una segunda medalla en la categoría de pintura. La obra sorprende por el complejo juego de perspectiva, a vista de pájaro, un recurso que utilizará también en algunos bodegones o en Sin título (el cuarto de los niños) (1932-1933), conservada también en el Reina Sofía, en la que trastoca el espacio con una original disposición de los objetos que recuerda al cubismo.

De esa misma década son la mayoría de sus obras más importantes: Maragatos, que en 1934 obtuvo el segundo premio en el Concurso Nacional de Pintura; La matanza de los inocentes (1936), atribuida durante mucho tiempo a Ricardo Verde, y Lavanderas (1934), regalo de boda a su hermano, quien también aparece retratado en otra de las obras reunidas en la exposición.

En 1935, Gitanos fue seleccionada para participar en el Carnegie International, una exposición internacional organizada por el Carnegie Museum of Art de Pittsburgh, donde compartió espacio con obras de Carlo Carrá, Otto Dix, Edward Hopper, Georgia O’Keeffe, Picasso y Dalí. Esta obra, hasta ahora en paradero desconocido, ha sido uno de los grandes hallazgos realizados durante la preparación de esta muestra. Al estallar la Guerra Civil, su militancia falangista y su entorno familiar le llevan a abandonar Madrid. Viaja primero a Valencia y después a Barcelona, a Sant Andreu de Llavaneres, donde conoce al médico Javier Farrerons, que se convertirá más tarde en su marido y que logró liberarla de la cárcel Modelo de Barcelona, donde estuvo detenida y estuvo a punto de ser fusilada. Terminada la guerra se instala en Barcelona con su marido y su hija María del Mar.

En 1939 participa en la Exposición Nacional de Pintura y Escultura, en Valencia, y en 1940 presenta su primera exposición individual en Barcelona. En los años siguientes continúa exponiendo también en Madrid, aunque con menor frecuencia, como en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1941 y de 1954, además de en diversas galerías. En 1944 fue seleccionada para el II Salón de los Once, organizado por la Academia Breve de Crítica de Arte, impulsada por Eugenio d’Ors para dar a conocer el arte de la primera posguerra. D’Ors pertenecía al círculo de amistades de la artista y de su marido, junto a Dionisio Ridruejo, Pere Pruna o Carmen Conde, entre otros.

5

Sumar, Falange y una pintora en el Thyssen

Javier Compás

El actual Director del Museo Thyssen–Bornemisza de Madrid, Guillermo Solana, ha sido candidato a las pasadas elecciones europeas en la lista de la formación política de ultraizquierda Sumar. Su gestión al frente del Thyssen sigue las consignas culturales de su correligionario de partido, el actual Ministro de Cultura, Ernest Urtaun Domènech. Así, dentro del importante museo se han abierto dos vías de actuación coincidentes con las intenciones expresadas últimamente por el ministro: la “descolonización del arte” y la recuperación de figuras femeninas olvidadas o casi, por su condición de ser mujer. En este último sentido se exhiben en las salas del Thyssen

desde el 18 de Junio y hasta el próximo 15 de Septiembre, las obras de la pintora española, Rosario de Velasco (Madrid, 1904 – Barcelona, 1991)

No sé si estaría en el ánimo del Director del Museo Thyssen, recuperar la obra de una mujer, sí, pintora importante de la primera mitad del siglo XX, también, obviando su condición de falangista, siendo incluso amiga personal de José Antonio Primo de Rivera, uno de los fundadores, principal ideólogo y Jefe Nacional hasta su asesinato (legal) en la cárcel de Alicante en Noviembre de 1936 de Falange Española y de las JONS. Rosario fue muy amiga la hermana de José Antonio, Pilar Primo de Rivera.

Curiosamente se publicaron ciertos paralelismos, en el auge de Podemos, partido matriz de Sumar, entre algunas frases entresacadas de discursos de su entonces líder público, Pablo Iglesias y la doctrina falangista de Primo de Rivera. Podría decirse que, en principio, ambos coinciden en la búsqueda del “bien común”, si bien desde ángulos distintos. En el caso de Falange Española desde la espiritualidad, la dignidad humana, el patriotismo y la acción sindical. En el de Podemos desde el materialismo marxista, el ateísmo, la deshumanización de las masas y la dictadura totalitaria del Estado.

Falange Española, como movimiento político vanguardista, acogió entre sus simpatizantes y afiliados a no pocos escritores, famosa es la llamada “corte literaria de José Antonio”, pero también a creadores de todos los ramos, como la arquitectura, ahí está entre otros el donostiarra, José Manuel Aizpurúa, artífice del influyente edificio del Club Náutico de San Sebastián y uno de los más prometedores arquitectos de la modernidad española, cuya carrera y su propia vida, también se vio truncada por su asesinato en la retaguardia del frente durante la Guerra Civil. Tampoco la pintura más innovadora fue ajena a la vanguardia del movimiento Nacional – Sindicalista, como la del pintor malagueño, también asesinado en 1936, Alfonso Ponce de León o Pancho Cossío, uno de los más destacados componentes del nuevo arte español del siglo XX.

Pero al margen de cuestiones políticas e ideologías de género, dos cuestiones básicas para justificar la muestra del Thyssen ¿Merece Rosario de Velasco esta exposición? Y ¿Quién es esta, hasta ahora, desconocida pintora para el público?



A la primera pregunta la respuesta es un rotundo sí. En cuanto a su vida, alentada por su padre, maestro de dibujo y acuarelista, Rosario pintó desde muy niña, estudiando posteriormente en su adolescencia y juventud con el pintor, Fernando Álvarez de Sotomayor. Rosario se sentía influido por grandes maestros, que aprendió a ver en el Museo del Prado. Le llamó la atención principalmente el Quattrocento italiano, teniendo entre sus autores predilectos al prematuramente fallecido, Massacio. Aunque no era ajena a las vanguardias, admiraba también a los artistas cubistas, como Picasso y Braque, o la enigmática pintura del italiano, Giorgio De Chirico. En 1932, ya en tiempos de la IIª República Española, se le negó por ser mujer el primer premio en el certamen nacional de Bellas Artes, concediéndosele el segundo premio por su obra ‘Adán y Eva’, presente en la muestra del Thyssen. Sí ganó en 1934 el primer premio de la Exposición del Traje Nacional con su obra ‘Maragatos’. Ello propició que sus pinturas llegaran a ser mostradas en sitios como el *Carnegie Institute* de Pittsburg, en 1935, donde expuso junto a Salvador Dalí, y también la dedicada al arte español contemporáneo en el *Jeu de Paume* de París en 1936. Tras su matrimonio con el doctor Javier Farrerons, se estableció en Barcelona, salvo el periodo de la Guerra Civil, tuvieron que huir de la ciudad donde Rosario estuvo detenida unos días y a punto de ser fusilada, pero unas gestiones de su marido lograron salvarla, ambos huyeron a Francia para desde allí volver a la España “nacional”. La única hija de ambos nació en San Sebastián. En los años posteriores, Rosario de Velasco evolucionó hacia una pintura más suelta y personal, más alejada de la figuración de sus primeras obras.

El regionalismo, el mundo social de trabajadores y agricultores, las inquietudes políticas, marcaron su obra, principalmente en el periodo que abarcan las pinturas ahora expuestas en el Thyssen, de entre 1920 y 1940. Figuración que refleja volúmenes que remiten efectivamente a los maestros italianos, además de su colorido, pero que también reflejan la modernidad de pintores como el onubense, Daniel Vázquez Díaz. Cuerpos macizos, con volumen. Gravedad un tanto silenciosa, que se refleja también en sus retratos, como en el de su hermano, vestido con su bata blanca de médico, Luis de Velasco. Un silencio roto por el drama en ‘La matanza de los inocentes’, reflejando el dolor de la población civil en la Guerra a través de las madres con sus hijos y donde podemos ver la influencia del clasicismo italiano en esos mantos rojo y amarillo, que también remiten a uno de sus maestros admirados, El Greco.

Obras recopiladas con dificultad, ya que muchas estaban desperdigadas y en paradero desconocido, según cuenta la comisaria de la exposición, su sobrina nieta, la periodista, Toya Viudes de Velasco, cuya labor en redes sociales, junto al también nieto de la pintora, Víctor Ugarte, ha sido fundamental para hacer posible esta muestra.

Los días en que las mujeres saludaban con un ¡Arriba España! en la peluquería

Jorge Vilches para La Razón

¿Sabía que el peinado de moda en el año 1940 se llamó «Arriba España»? ¿O que la melena estaba mal vista tras la guerra porque era de «rojas»? ¿Y que Falange tuvo una revista de moda femenina llamada «Y» (por el cromosoma) dedicada a «la mujer nacional sindicalista»? ¿O que la peluquería de señoras más famosa de Madrid se convirtió en los 40 en un centro de poder del régimen franquista? ¿Y que la muñeca Mariquita Pérez fue el modelo de la española falangista y «como Dios manda»? Sí, era otro mundo. La moral de aquella época ahora nos chirría y sus costumbres nos sorprenden. No obstante, se ha reducido tanto la historia de aquellos años a una caricatura de sacristía, taberna y sol ardiente en el secarral que olvidamos que hubo una vida social muy intensa sobre la que hemos forjado la España de hoy.

Ana Velasco Molpeceres, periodista, historiadora y profesora de la Universidad Complutense, ha escrito un libro sobre el mundo femenino de esos años titulado «La moda en el franquismo. Tul ilusión y arriba España» (Catarata, 2024). La obra está llena de anécdotas y datos que sirven para elaborar un perfil de la feminidad y de las mujeres de entonces. Esto también es historia de género, de una mirada al pasado cotidiano, de telas y rulos, de sueños infantiles, suspiros cinematográficos y puestas de largo que va más allá de las represaliadas por el franquismo y de la Sección Femenina que presidió de principio a fin Pilar Primo de Rivera. En la España que salió de la Guerra Civil no hubo más que pobreza, pero la gente se buscó la vida para recuperar lo cotidiano y la ilusión. En el caso de las mujeres, mostrar su feminidad contrastaba con la escasez del momento. Las medias, por ejemplo, se compraban de estraperlo y costaban un ojo de la cara. Ana Velasco cuenta que había mujeres que se pintaban una raya en el exterior de la pierna, de arriba abajo, para simular una media. No había dinero tampoco para vestidos elegantes o sombreros, a lo sumo, el socorrido pañuelo.



Lo único que tenía la mujer para ir a la moda era el pelo. Fue así como nació el estilo del primer franquismo. Se le llamó «Arriba España» porque subía el flequillo. El peinado consistía en un tupé alto, con el pelo suelto en la nuca y el resto recogido. Una mujer «bien», moralmente intachable, digna, fiel al régimen, llevaba un «Arriba España».

Mirad que hemos dado la matraca en La Sinsorga (un centro cultural precioso que abrimos en junio en Bilbao) con eso de que hemos hecho la obra prácticamente solo con mujeres y resulta, ahora, que la Sección Femenina también le puso atención a eso de ofrecer a las mujeres autonomía en lo relacionado con la construcción. Bueno, quizá decir construcción y decir autonomía es mucho decir.

La misión de la Sección Femenina consistía en promover el afecto de las mujeres españolas hacia la patria, el Estado y las tradiciones gloriosas mediante una estructura jerárquica liderada por Pilar Primo de Rivera, hermana de José Antonio, fundador de la Falange. La Falange surge con la ambición de ir más allá de la concepción tradicional de partido político, aspirando, según palabras de José Antonio Primo de Rivera, a ser una forma de vida. En junio de 1934, dieron luz verde a la creación de una sección femenina dentro, primero, de la estructura sindical del Sindicato Español Universitario (SEU) y, en diciembre de ese mismo año, Primo de Rivera aprobó los primeros estatutos de la Sección Femenina. Siempre promovieron un ideal de mujer abnegada, sumisa, entregada al matrimonio y a la crianza, pero sus principales dirigentes, con Pilar Primo de Rivera a la cabeza, nunca acataron el mandato que ellas mismas impusieron.

La Sección Femenina ofreció cursos de mecánica, electricidad, fontanería, pintura o carpintería, entre otros. Las Enseñanzas de Hogar de la Sección Femenina fueron reconocidas por decreto del Ministerio de Educación en 1939 y ayudaron, según palabras de Pilar Primo de Rivera, a facilitar la vida a las casadas en “un momento difícil” porque, “por muy profesionales” que fueran, tienen que “atender, además, personalmente a las tareas domésticas, concebir, dar a la luz, criar los hijos y ocuparse de su educación”. Todas las enseñanzas que promovían, dice, estaban “denigradas”, pero asegura que no “solo se referían a coser o guisar” sino que atendían a “todo lo que una familia puede necesitar en su servir

En un artículo de El Pueblo Gallego, de 1970, que ha rescatado Eduardo Rolland, publicaban la crónica del primer curso de Mecánica para Damas, que comenzaba a impartirse entonces en Vigo: “Si las mujeres saben coser... ¡bien pueden aprender a conducir!”. Y una perla: “Para una mujer lo más grato de un coche es el espejito retrovisor en el que pueden completar, con un gesto de coquetería, el grato rizo del cabello”. Años más tarde, también en palabras de Rolland, “el pitorreo mediático se hará aún más grande” cuando la Sección Femenina empezó a ofrecer cursos de Conductora de tractor. ¿El motivo? La inmigración a las ciudades, tras el

“milagro económico español”, volvía a dejar, como pasó durante la guerra y justo después, el cambio sin mano de obra.

El archivo municipal de Vitoria-Gasteiz también conserva algunas imágenes del cursillo práctico de mecánica del automóvil organizado por la Sección Femenina en diciembre de 1966. El taller, al parecer y según El Correo, se desarrolló, “en un taller del Alto de Armentia” y “las clases se impartían tres días a la semana con una parte teórica y otra

práctica”. En la imagen que se conserva, las alumnas trabajan con un Seat 600. José María Uriarte, uno de los profesores que impartió las enseñanzas en el taller, declaró que sus alumnas con capacidad “incluso superior a la de los hombres” para



tratar las reparaciones. En un documental sobre la Sección Femenina, citado entre otras por la profesora Matilde Peinado Rodríguez, se aseguraba que “la mujer necesita manejar hoy por igual la escoba y el destornillador, no sólo porque los cacharros domésticos tienen cada vez más palancas y enchufes sino porque las damas se motorizan”.

Pilar Primo de Rivera cuenta en Recuerdos de una vida, sus memorias, pequeñas anécdotas que explican algunas de sus transgresiones: nunca llegó a casarse, no le gustaba usar tacones, siempre prefirió jugar a los juegos que proponían sus hermanos, no sabía coser bien. Sabía, eso sí, Pilar Primo de Rivera conducir y sabía arreglar su coche. Cuenta que viajaba a Segovia, con otras militantes de la Sección Femenina, con un coche de la marca Morris que decidió pararse sin previo aviso: “Yo sabía conducir, pero de mecánica nada y aquello no andaba ni a la de tres. Por suerte recordé un consejo casero, que soplando en una especie de filtro que tenía en el motor podía ponerse en marcha y así fue, efectivamente, como pudimos seguir nuestro rumbo a Segovia”. En algún punto de la carretera, de camino a Segovia, Pilar Primo de Rivera arregló su Morris.

Hubo una vez una mujer de la generación de la guerra que fue reconocida pintora antes de que los avatares de la vida la condujeran a un largo y apacible anonimato. El azar y el destino hicieron que su sobrina nieta descubriera un pasado que todos ignoraban y que como en un guion de jolibú recompusiera su trayectoria y reconstruyera su obra. Un experto proclive presentó la idea de exponer a un gran museo que inopinadamente aceptó el desafío. Y así de milagroso es el origen de esta exposición, tan notable por su contenido como por cómo surgió.

Rosario de Velasco Belausteguigoitia (Madrid, 1904-Barcelona, 1991) era hija de coronel, y su madre venía de recia familia de vascos carlistas, así que no es de extrañar que se alistara muy joven a a la Falange Española. Estableció una estrecha



amistad con Pilar Primo de Rivera y se sentía orgullosa de ser la última persona que fotografió a José Antonio con vida, antes de su asesinato. Un día en la calle Guzmán el Bueno vio desde el balcón de su casa cómo unos facinerosos sacaban a las monjas de un convento para fusilarlas, y sin pensarlo mucho les lanzó unas bombillas de gas envueltas en un trapo que al explotar les hicieron huir sin consumir su hazaña. Por ello la

denunciara una vecina. Al estallar la guerra civil se esconderá en Sant Andreu de Llavanes, donde será detenida por las milicias populares. El que luego sería su marido la consiguió liberar de la cárcel escondida en una carretilla la víspera de su fusilamiento.

Era una pintora conocida en los años treinta y volvió a serlo en los cuarenta, pero poco a poco fue alejándose de los ambientes artísticos sin dejar nunca de pintar. A su muerte era una perfecta desconocida y ni en su familia eran conscientes de su mérito más allá de un ‘hay que ver lo bien que pintaba’. Pero Toya Viudes, una sobrina nieta, un día descubrió por azar en el Museo Reina Sofía un cuadro de su abuela y empezó a indagar en su pasado, descubriendo toda una trayectoria artística importante y una obra grande aunque casi toda en paradero desconocido. Por otro azar coincidió

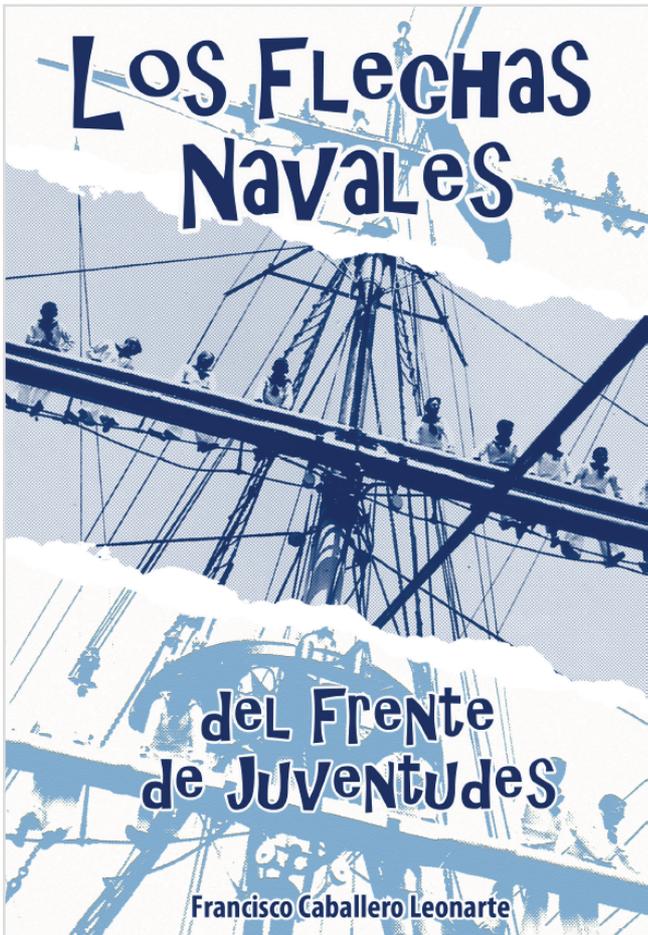
con el galerista Miguel Lusarreta que hizo suya la causa y se atrevió a proponer al director del Thyssen la inaudita tarea de recuperar a la artista olvidada. Rebuscaron el paradero de sus cuadros y las redes sociales hicieron el resto.

Y así, el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza y el Museo de Bellas Artes de Valencia presentan esta exposición con una treintena de pinturas de los años 20 a los 40 del siglo pasado —los primeros y más destacados de su trayectoria artística— y una sección dedicada a su trabajo como ilustradora. Junto a obras conocidas y conservadas en museos, como su famoso óleo Adán y Eva (1932), del Reina Sofía; La matanza de los inocentes (1936), del Museo de Bellas Artes de Valencia; Maragatos (1934), del Museo del Traje de Madrid, o Carnaval (anterior a 1936), del Centre Pompidou de París, se exponen por primera vez obras guardadas en la familia y en colecciones particulares, algunas hasta ahora en paradero desconocido y que se han ido localizando y recuperando en los últimos meses. Esta primera exposición se ha querido centrar en la primera etapa de su obra, que va desde los años 20 hasta mediados de los 40 del siglo pasado. ‘Aunque ella estuvo pintando hasta prácticamente dos años antes de su muerte. Mi idea es que esa obra más tardía se exponga más adelante, ya tenemos más de 300 y pico cuadros localizados’, dice Toya Viudes.



La obra de Rosario Velasco es un magnífico ejemplo español del denominado ‘retorno al orden’ de la Nueva Objetividad alemana y

el Novecento italiano, combinando tradición y modernidad, la admiración por Giotto o Mantegna con el influjo de De Chirico o Braque. Desde muy pronto firmará con un monograma de sus iniciales inspirado en el de Durero y que ha sido fundamental en la labor de localización de algunas de sus pinturas. En una entrevista en 1967 le preguntan qué es lo que más le preocupa en su obra, a lo que contesta: ‘La materia, la calidad pictórica’. ¿Pinta usted sobre una idea premeditada?, ‘No, las ideas surgen del subconsciente la mayor parte de las veces. Y mi subconsciente puede más que yo. No tengo método para trabajar’.



Los flechas navales del Frente de Juventudes

Editorial: Editorial Astigi, Sevilla, 2024.

ISBN: 978-84-126960-1-1.

Páginas:281

Sobre qué fueron los Flechas Navales, sus antecedentes históricos, su extensión en muchas provincias españolas, su alcance, las guías formativas de sus Escuelas..., en una palabra, sobre su historia, desde los inicios hasta su extinción, hallará el ávido lector suficientes datos en este libro.

La *Sección Naval* de la Delegación Nacional es un tema poco o nada estudiado; el autor se ha quemado materialmente las pestañas en archivos y hemerotecas en busca de referencias, informaciones cotejables y fotografías, hasta disponer de un sólido fondo

documental que ha dado pie a este libro.

La minuciosidad de Francisco Caballero permite adentrarnos en planes formativos, normas de conducta y horarios de actividad y de servicio de los Flechas Navales; merecen particular atención los testimonios de quienes pasaron por las Escuelas, y, especialmente, resultan emotivas las respuestas del *flecha Guillermito*, que se autotitula *el primero de toda España* que sintió la llamada del mar en el seno del Frente de Juventudes.

No podía quedar al margen de esta investigación histórica la referencia obligada a la gesta del Crucero *Baleares*, en cuyo hundimiento perdieron la vida nueve de estos *flechas*; otros muchos servicios prestarían después muchos de sus camaradas, tomando como referencia el ejemplo de sus primeros Caídos



Y yo vestiré como siempre la camisa azul
caminando por los pueblos de España
cuando el amanecer se abre al cielo
y una brisa del viento rece su palabra
Llevadme a donde el hombre suda su pan
y las noches se hacen largas
y negras allí quisiera vivir
y estar aunque ya no se anuncien primaveras.
Escucho canciones con versos de amor
Poesía al fin, en labios de sementera
que estamos de pie , alzando la bandera
Dejadme ahora que lleve la camisa azul
con las flechas bordadas en el pecho
apuntan tan solo hacia arriba, al cielo,
donde habitan, eternos, los luceros
Mirad, que llevo puesta la camisa azul
junto a mis camaradas de empresa
mientras viva, o hasta que Dios lo quiera.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com